

**ARRIETA ALBERDI, Leyre:** *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*. Madrid: Tecnos, 2007.

*Estación Europa* es el título que Leyre Arrieta Alberdi, profesora de Historia Contemporánea y de Historia del Pensamiento

de la Universidad de Deusto, ha elegido para este libro, fruto de su tesis doctoral. En él estudia la política europeísta del PNV entre 1945 y 1977, contribuyendo así a cubrir el vacío que sobre la historia del Partido Nacionalista Vasco durante el franquismo ha existido. Esta elección se debe, en palabras de la autora, a que «...el símil de la estación es el que mejor refleja lo que fue y sigue siendo la política europeísta del Partido Nacionalista Vasco. Una estación es un lugar a veces de ida, otras de vuelta, otras de ida y vuelta, donde la gente llora, ríe, espera y también desespera. En ellas hay encuentros y desencuentros, amores y desamores. En la estación llamada Europa el PNV ha depositado durante muchos años enormes expectativas, ha vivido múltiples vicisitudes y ha esperado trenes a los que a veces ha conseguido subirse, pero que otras han pasado de largo. De lo que no cabe duda es de que esa estación ha sido y sigue siendo sumamente importante en los planteamientos políticos del PNV...» (pp. 27 y 28).

A la hora de abordar el tema, la autora observa que es posible identificar tres fases en la política europeísta del Partido Nacionalista Vasco durante esos años: la primera tendría lugar entre 1945 y 1950, la siguiente abarcaría la década de los 50 y la tercera iría de 1960 a 1977. Es por ello que, tras repasar en un primer capítulo el surgimiento y desarrollo del sentimiento europeísta desde el Renacimiento hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, así como la forma en que éste fue asimilado por el PNV desde su fundación y hasta 1945, la autora dedica los siguientes capítulos al estudio de cada una de esas fases. Para ello considera tanto la vertiente teórica de esa política, es decir, la forma en que Europa se insertó en el discurso político-ideológico del partido, como su vertiente práctica, la forma en que se plasmó en la realidad. Así mismo, Arrieta presta atención al contexto internacional, europeo y estatal en el que se desarrolla esa

política, pues es éste el que marca sus posibilidades.

De este modo, los años que van de 1945 a 1950, años de auge del europeísmo y en que el triunfo de los aliados en la guerra hacía esperar un rápido fin del régimen franquista, así como el apoyo de los países occidentales para conseguirlo, fueron también de esperanza y de gran actividad exterior y, especialmente, europeísta, para el PNV. En esos años Europa fue vista como una «puerta abierta» que ofrecía muchas posibilidades y como el marco en el que el País Vasco mejor podía lograr sus aspiraciones. Los encargados de llevar a cabo la política europeísta buscaron «subirse a todos los trenes», es decir, que el partido estuviera presente y participara activamente en todos los foros y organismos europeístas en que fuera posible. La intención era estar en la primera línea en el proceso de construcción europea y a la cabeza de los otros grupos de la oposición española al franquismo que aún no se implicaban en ese ámbito. Sin embargo, éstos también fueron años de transición, en los que se pasó de un gran entusiasmo y actividad a una etapa de desilusión.

Esa etapa de desilusión corresponde a la década de los 50. Fueron años difíciles para el PNV, no sólo por la propia crisis que vivía el partido en todos los órdenes, sino también porque el contexto internacional resultaba menos favorable para la consecución de sus aspiraciones. En esos años, gracias a las presiones estadounidenses, el régimen de Franco empezó a ser aceptado por los gobiernos europeos como un elemento clave en la lucha contra el comunismo. Además, la Europa que se estaba construyendo desde el Congreso de La Haya en 1948 no se correspondía con la que los nacionalistas esperaban, pues su base serían los Estados y no las comunidades naturales. A pesar de todo, no sólo mantuvieron su política europeísta, sino que su europeísmo se vio reforzado, pues Europa era «la única opción... la única plataforma de lucha antifranquista con ciertas

probabilidades de éxito» (p. 330). En cualquier caso, su actividad y presencia en los órganos europeístas a los que pertenecían se redujo bastante, el objetivo era simplemente «mantenerse a flote», es decir, conservar el vínculo con dichos organismos.

Finalmente, la fase que va de 1960 a 1977 Arrieta la califica de etapa de «resignación», en ella el PNV siguió una política pragmática y posibilista con miras a largo plazo; fueron años, además, de reorganización del partido y de aparición de nuevos líderes, procedentes de las nuevas generaciones. Las muestras de apertura del régimen franquista y sus intentos de acercarse a Europa, que se intensificaron en esos años, empezaron a dar sus frutos y, aunque no se le admitió en las instituciones oficiales creadas la década anterior, sí logró ciertos acuerdos. Esto hizo que uno de los principales objetivos fuera impedir la rehabilitación del régimen y su inserción en los órganos europeos, para lo cual los nacionalistas estuvieron dispuestos a cooperar con otras fuerzas estatales de la oposición, sobre todo cuando el final del franquismo se veía cerca. Siguiendo la tendencia marcada la década anterior, su presencia en organismos europeos disminuyó y la mayor parte de su actividad en los mismos la realizaron a través de órganos de representación estatal. La incorporación en estos últimos, necesaria para poder participar en el Movimiento Europeo y en otros organismos, había sido en las etapas anteriores causa de un arduo debate ante la oposición de los miembros más ortodoxos del partido, mientras que en esta última fase se asumió sin conflictos. Esta política de cooperación «condicionada y limitada» con otras fuerzas estatales pretendía, además de obstaculizar al régimen franquista, que el partido nacionalista se encontrara en una buena posición cuando éste cayera.

En cuanto al discurso europeísta del PNV, fue en los años de auge de su actividad europeísta, la fase 1945-1950, cuando sus principales elementos quedaron establecidos de manera implícita, pues hasta la

década de los 50 no se sistematizó. Ese discurso se basó en la conocida como «Doctrina Aguirre», la cual a su vez bebía del federalismo integral. Consideraban que el Estado-nación estaba en crisis y que era necesaria una solución supraestatal, una Europa federal compuesta por las naciones y comunidades naturales del continente, que en su seno se podrían desarrollar libre y plenamente. Para lograr esas aspiraciones sería necesaria una reforma de los Estados tal como se conocían. En la década de los 60, el PNV adoptó el concepto de «Europa de los Pueblos», pero el discurso siguió siendo básicamente el mismo.

También fue en los años 1945-1950 cuando se establecieron los principales objetivos que el partido perseguía con su política europeísta y que permanecieron básicamente inalterados durante todo el periodo. Éstos eran: dar a conocer al pueblo vasco en el exterior y conseguir apoyos para su causa; lograr el reconocimiento internacional del nacionalismo vasco, pues esperaban que Europa fuera salvaguarda de sus principios; aislar al régimen franquista en el ámbito internacional y europeo, así como unir a los grupos democráticos vascos y españoles y acercarlos a los gobiernos democráticos europeos y americanos y, finalmente, un cuarto objetivo era la protección de la nacionalidades.

Pero no sólo la doctrina y objetivos de la política europeísta quedaron definidos en aquellos años, sino que también fue entonces cuando se marcaron sus principios básicos y se establecieron las relaciones con los organismos europeos a través de los cuales el PNV estaría presente y participaría en el proceso de construcción europea desde los inicios del mismo y durante todo el periodo estudiado. Esos principios eran el federalismo y la democracia cristiana y la participación en organismos de estas tendencias fueron las dos vías por medio de las cuales el partido estuvo presente en el proceso de integración europea.

A lo largo de todo el periodo se constatan diferencias entre los miembros del partido, particularmente entre aquellos que se encargaron de la política europeísta (miembros del Gobierno vasco en el exilio) y los miembros del EBB (Consejo Nacional del PNV), máximo órgano del partido. La autora explica estas diferencias aludiendo a las distintas sensibilidades que convivían dentro del partido, a las «divergencias políticas en el plano estatal que conllevaban... distintas estrategias también a nivel europeo» y a diferencias incluso de carácter personal (p. 109). A lo cual añade el hecho de que, mientras el EBB esperaba que el grupo de París (los hombres pertenecientes al Gobierno vasco, encargados de la política europeísta) le informara de sus acciones, acatará sus órdenes y respetará la ortodoxia; este último tenía que actuar ante la realidad europea y para hacerlo adoptaba una postura pragmática y posibilista y más moderada que la del EBB. En ocasiones, esto se debía a que, debido a la necesidad de decidir en el momento, la práctica precedía a la teoría, pero en muchos casos también obedecía a distintas sensibilidades y perspectivas de la situación. Por otra parte, esas diferencias, que fueron en aumento con el paso de los años, se hicieron más grandes en la fase 1960-1977, cuando en el interior el liderazgo fue asumido por una nueva generación.

Finalmente, un punto en el que Arrieta hace bastante hincapié es el de la corres-

pondencia entre teoría y práctica en la política europeísta del PNV, pues a pesar de que sostuvo «un discurso utópico y retórico sobre Europa», en la práctica «aplicaron una política posibilista y actuaron de forma mucho más consecuente y acorde a la propia realidad» (p. 324). Así, aun cuando el partido no dejó de abogar por una Europa federal, basada en los pueblos o naciones del continente, en la práctica aceptó y participó «conscientemente» en la Europa de los Estados que se planteó a partir de 1948 y apoyó los sucesivos pasos en el proceso de integración, considerando que eran importantes y que a partir de ahí trabajarían para que se dieran otros en sentido federal. Del mismo modo, aunque en el discurso defendieron la soberanía vasca, e incluso la posibilidad de independencia, adoptaron posturas autonomistas más moderadas cuando fue necesario y a pesar de las reticencias estuvieron dispuestos a colaborar con otras fuerzas políticas del ámbito estatal. Esto permite a Arrieta concluir que «...la política europeísta es fiel reflejo de la ambigüedad política del PNV, de su tradicional juego de equilibrio entre pragmatismo y ortodoxia, “santo y seña” del partido que le ha permitido, no sólo sobrevivir, sino incluso ser partido hegemónico en el escenario político vasco» (p. 336).

María Constanza Apodaca del Hoyo